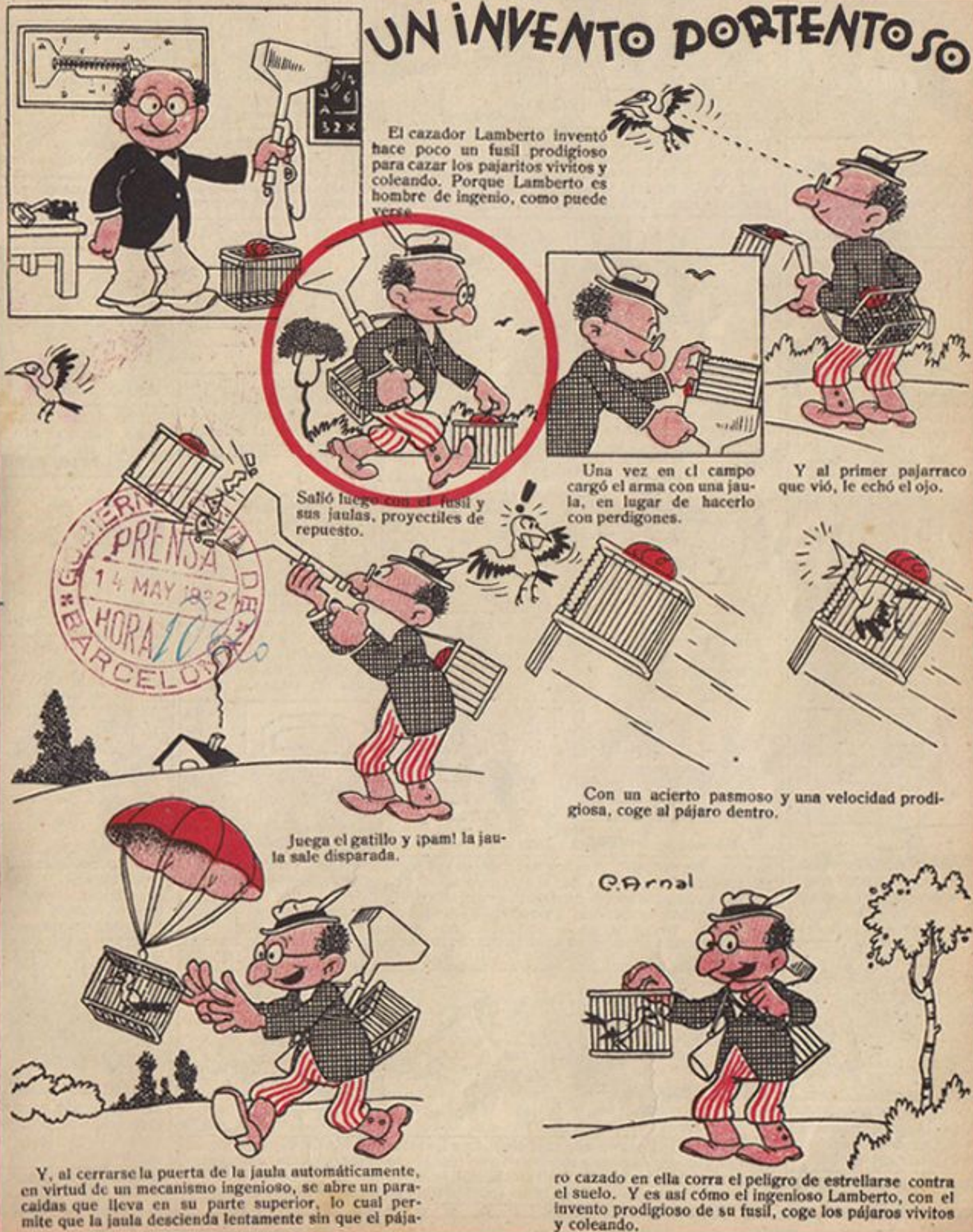


UN INVENTO PORTENTOSO



El cazador Lambert inventó hace poco un fusil prodigioso para cazar los pajaritos vivos y coleando. Porque Lambert es hombre de ingenio, como puede verse.

Saló luego con el fusil y sus jaulas, proyectiles de repuesto.

Una vez en el campo cargó el arma con una jaula, en lugar de hacerlo con perdigones.

Y al primer pajarro que vió, le echó el ojo.

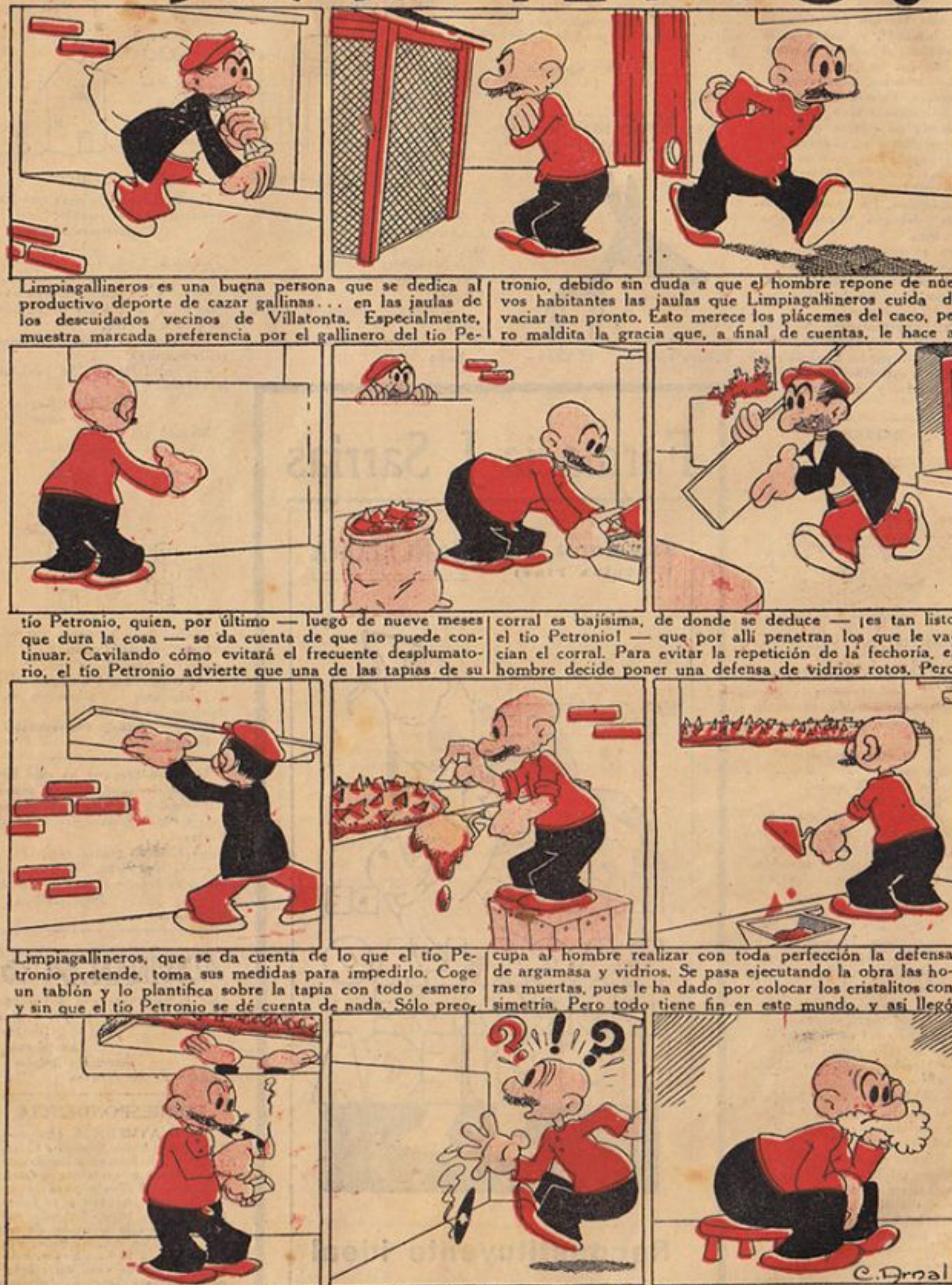
Con un acierto pasmoso y una velocidad prodigiosa, coge al pájaro dentro.

Juega el gatillo y ¡pam! la jaula sale disparada.

Y, al cerrarse la puerta de la jaula automáticamente, en virtud de un mecanismo ingenioso, se abre un paracaídas que lleva en su parte superior, lo cual permite que la jaula descienda lentamente sin que el pájaro

caído en ella corra el peligro de estrellarse contra el suelo. Y es así cómo el ingenioso Lambert, con el invento prodigioso de su fusil, coge los pájaros vivos y coleando.

MISTERIO!



Limpigallineros es una buena persona que se dedica al productivo deporte de cazar gallinas... en las jaulas de los descuidados vecinos de Villatonta. Especialmente, muestra marcada preferencia por el gallinero del tío Pe-

tronio, debido sin duda a que el hombre repone de nuevos habitantes las jaulas que Limpigallineros cuida de vaciar tan pronto. Esto merece los plácemes del caco, pero maldita la gracia que, a final de cuentas, le hace al

tío Petronio, quien, por último — luego de nueve meses que dura la cosa — se da cuenta de que no puede continuar. Cavilando cómo evitará el frecuente desplumatorio, el tío Petronio advierte que una de las tapias de su

corral es bajísima, de donde se deduce — ¡es tan listo el tío Petronio! — que por allí penetran los que le vacían el corral. Para evitar la repetición de la fechoría, el hombre decide poner una defensa de vidrios rotos. Pero

Limpigallineros, que se da cuenta de lo que el tío Petronio pretende, toma sus medidas para impedirlo. Coge un tablón y lo plantifica sobre la tapia con todo esmero y sin que el tío Petronio se dé cuenta de nada. Sólo preo-

cupa al hombre realizar con toda perfección la defensa de argamasa y vidrios. Se pasa ejecutando la obra las horas muertas, pues le ha dado por colocar los cristalitos con simetría. Pero todo tiene fin en este mundo, y así llegó

también el momento en que la tapia apareció completamente erizada de vidrios y como una terrible defensa que le aseguraba al tío Petronio su saqueado corral. Satisfecho el hombre, guardó los trastos y, creyendo habérselo ganado, se dispuso luego a fumarse todo un señor puro, con una faja la mar de aristocrática. Mas, hete aquí que

al volverse el tío para contemplar una vez más su obra, de la que se sentía tan orgulloso, se encontró con que había desaparecido como por arte de encantamiento. Era que el caco había retirado la tabla y se lo llevó todo. Pero como el tío Petronio no lo sabía, se volvió viejo cavilando el misterio.